

Joan Subirats, Mayo Fuster, Rubén Martínez, Marco Berlinguer y Jorge Luis Salcedo (2014): *Jóvenes, Internet y política*, Madrid, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD). Reseñado por Luis Vives Martín, Universitat Jaume I. Reseña recibida: 5 junio 2015. Reseña aceptada: 2 julio 2015.

Jóvenes, Internet y política es un trabajo de investigación en el cual se explora la relación entre los siguientes tres elementos: 1) los jóvenes como grupo social protagonista, 2) internet como nuevo espacio de actuación y 3) la política como ejercicio de las acciones colectivas implicadas en relaciones de poder. Si bien existían numerosos estudios sobre estos tres factores, lo interesante de este trabajo es que aquí se estudian de manera relacionada, dando pie a extraer conclusiones interesantes y novedosas. La comprensión que hasta la fecha se tenía de estos factores –juventud, participación y política– parece que está cambiando. Tal como señala Subirats en la introducción «Desde el 15-M [...] nadie que quiera saber cómo está funcionando el escenario político en España puede desconocer el fenómeno de las redes sociales y sus efectos en el sistema político» (Subirats, 2014: 6). Los autores de este trabajo ahondan en esta cuestión desde un estudio pormenorizado de publicaciones recientes de los campos de la filosofía y la ciencia política.

El trabajo se estructura en un total de cuatro capítulos. En el primer

capítulo Marc Parés desglosa el trío juventud, política y participación, realizando una aproximación histórica a dichos términos. Esto permite observar cómo los nuevos estudios sobre estos tres factores ofrecen nuevas respuestas y abren un nuevo horizonte de posibilidades. En el caso de la juventud, según las teorías contractualistas, esta deja de ser una etapa estrictamente delimitada por el factor referido a la edad de los individuos, ahora sus límites son difusos y dependen mucho del contexto en el que se encuentre el sujeto. La definición de política se amplía hasta el punto de comprender su ejercicio como gobierno de lo común, ya sea desde las instancias oficiales o al margen de las mismas. Con la participación ocurre lo mismo, definiciones más extensivas abandonan los antiguos estudios, centrados únicamente en la acción del voto, de forma que las últimas definiciones de la participación reconocen distintas formas de ejercer la acción política que van más allá de las urnas.

Seguidamente, Parés se centra detalladamente en el papel que juegan los jóvenes respecto a la participación política. Para ello recoge estu-

dios tanto desde un enfoque más positivista, como otros más constructivistas. Las conclusiones a las que llega demuestran que lo que en otras ocasiones se había sostenido, es decir, la desafección y apatía juvenil hacia la política, parece que es más bien desafección hacia la política institucional, o una actitud de insatisfacción más que desafección, y así lo revelan estudios como el de Benedetto o el de Soler que el propio autor cita en su artículo (Parés, 2014: 24) Estudios que muestran cómo los jóvenes se ven más atraídos hacia formas políticas no institucionalizadas como pudiera ser el caso de la participación en los movimientos sociales. Finalmente, para cerrar el capítulo, Parés menciona incipientes estudios referidos a internet y sus nuevas herramientas como son los nuevos espacios web wiki o 2.0, los cuales podrían traducirse en mecanismo de movilización de los jóvenes hacia la participación política. Aun así, el propio autor advierte que es demasiado pronto para evaluar esta tendencia, pues los estudios realizados hasta la fecha no revelan resultados concluyentes.

El segundo capítulo, titulado «Desconfiados: suspendidos entre búsqueda, resignación y revuelta. Una situación inestable» es obra de Marco Berlinguer y Rubén Martínez Moreno. Se trata de un informe que recoge las ideas principales surgidas de 4 *focus groups* realizadas en Ma-

drid y Barcelona a jóvenes de entre 18 y 25 años. Entre las principales afirmaciones que realizan estos autores, destaca su defensa de dos factores claves en la alteración de la relación entre jóvenes y política, estos son: la crisis económica y la nueva esfera pública en red. La primera parece llevar a una politización guiada por la necesidad, ya que son factores como la educación y el paro los que más preocupan a los jóvenes. Así, lejos de una pasión vocacional se acercan a la política por la necesidad de encontrar solución a los problemas que les atañen directamente. En cuanto al segundo factor, el referido a la nueva esfera pública digital, es considerado como el elemento central de conformación de la que denominan generación post 15-M. La nueva esfera digital, se convierte en el lugar predilecto de las jóvenes generaciones para comunicar, informarse, relacionarse y, en definitiva, empoderarse.

Las conclusiones que presentan estos autores en su informe en torno a la juventud y la participación política se resumen en cuatro puntos:

- 1) Esta generación está más politizada que la anterior y tiene una actitud más crítica.
- 2) A pesar de que los jóvenes asistentes en los *focus groups* muestran su descontento con el sistema democrático actual no renuncian a la democracia, sino

- que oscilan entre un modelo democrático más participativo, pero a su vez más meritocrático.
- 3) Aunque los jóvenes reconocen la potencialidad de la nueva esfera pública digital, dudan de la fiabilidad de las nuevas fuentes de información así como lo hacían de las clásicas.
 - 4) Aseguran que la nueva esfera digital difumina los límites entre lo público y lo privado. Debatándose además entre la funcionalidad de las formas colectivas de acción o, por el contrario, la salvaguarda del interés individual.

El tercer capítulo, escrito por Rubén Martínez Moreno, lleva por título «Internet y política (versión 1.0). Política para la Red, política con la Red, política desde la Red». En él ocupa un lugar central el estudio de la Red como elemento impulsor del cambio político. El autor se pregunta primero por qué política de funcionamiento tiene internet, para posteriormente advertir de los tres posibles tipos de transformación política que se derivan de internet. Estos tres procesos son, según el autor, los siguientes: 1) la política para la red, es decir, incidir en espacios donde la propia red es el espacio afectado; 2) la política con la red, como herramienta para mejorar el sistema o instituciones ya existentes; 3) la política desde la red o también llamada

«tecnopolítica», un espacio donde surgen nuevas formas de organización. Martínez Moreno asegura que la red, en todas sus dimensiones, es un instrumento que sirve para mejorar la democracia. Ahora bien, considera que la política desde la red, o esta nueva dimensión conocida como «tecnopolítica», es la más innovadora, puesto que convierte la red en algo más que una herramienta para hacer política, la transforma en una nueva forma de hacer política. La «tecnopolítica» corrige así fallas de la democracia representativa al uso y acerca a formas democráticas permanentes, con mayores posibilidades de participación, cualitativa y cuantitativamente. La política desde la Red, es aplicable además a distintos niveles, tanto a partidos políticos para facilitar su apertura (deliberación, participación en la toma de decisiones, mayor capacidad de adaptación al ciberactivismo), a gobiernos con el fin de aumentar la participación y la transparencia, o a prácticas ciudadanas como ya se están dando (sería el caso de Civio, Red Ciudadana. Partido X, etc.).

Para cerrar el capítulo, el autor aplica la dialéctica hegeliana al mundo digital, presentando una tesis, una antítesis y una síntesis final de lo que puede deparar la red en los procesos de transformación política. Para Martínez Moreno, la tesis es que la red permitirá impulsar nuevas formas organizativas y de comunicación, dando

pie a nuevas formas institucionales. Por su parte, como antítesis presenta posturas que difieren de dicho optimismo tecnopolítico. El «solucionismo» declara que este no produce más que ilusiones que no se corresponden de facto con el cambio que desde hace tiempo se augura. Mientras tanto, el «ciberfetichismo» considera que la red no permite una socialización densa. Para Martínez Moreno, la respuesta final o la síntesis desemboca en «la Red como producción cultural, como un ensamblaje de tecnologías, sujetos, rumbos culturales y usos que pueden presentar una amalgama de formas de hacer política» (2014: 90). Y precisamente en esa vasta red hay espacio para el diálogo entre la red como forma que abre nuevas posibilidades a la democracia y las críticas al ciberfetichismo o el solucionismo. Así, se puede entender la red como espacio de conflicto (y por ende político) para reinventar la democracia.

El cuarto capítulo, titulado «Juventud y participación política en la era digital: estado del arte versus arte del estado», lo firma Carlos Feixa. El texto tiene como objetivo analizar las formas de participación política en internet de los jóvenes. Para este propósito el autor referencia una serie de estudios clásicos que demuestran cómo la juventud tiene una participación activa en la política, aunque esta provenga de vías no tradicionales. En concreto, destaca el papel de los movimientos sociales como lugar

donde los jóvenes se sienten más identificados políticamente. Esto le proporciona las bases para analizar exhaustivamente y más concretamente lo que llama movimientos juveniles, dividiéndolos cronológicamente por «la generación digital o @» y «la generación hiperdigital o #». Si bien parece ser que la generación digital sería aquella que siendo jóvenes se desenvuelven en la era digital (internet de 1.ª generación, móviles, dispositivos electrónicos, etc.), en estos momentos a los jóvenes se les consideraría ya generación hiperdigital, de las redes y la web social. A la ruptura generacional marcada por la revolución tecnológica que da nombre a la generación digital, le seguiría ahora una generación hiperdigital, caracterizada por el uso de las webs 2.0., las redes sociales, e incluso una participación política rizomática, refiriéndose así a la descentralización de los movimientos de protesta derivados del 15-M, que crecen indefinidamente y que emiten nuevas raíces de sus propios nudos. Freixa analiza minuciosamente esta generación y la compara con la anterior, proponiendo como colofón un estudio de caso como el de la generación indignada. Los rasgos más destacables de esta generación son: el hiperdigitalismo, la temporalidad viral, una comprensión glocal del espacio o translocal y, como ya se ha comentado, una reproducción política en forma de rizoma. Características que según el

autor proyectan un cambio si no de época, sí de generación.

Cierra este estudio de *Jóvenes, Internet y política* un anexo con dos trabajos referidos a la investigación en red, ambos de un corte más metodológico y técnico. Uno se titula «Métodos de investigación en Red» y está escrito por Jorge Luis Salcedo y Mayo Fuster Morell, y el otro titulado «Investigación colaborativa, divertida, barata, transmedia. Otras formas de entender la investigación», escrito por Pablo Rey Mazón y Alfonso Sánchez Uzábal.

En lo que se refiere al conjunto general de esta obra, se puede afirmar que recoge los estudios de la implicación juvenil en la participación política, aportando una nueva visión respecto a un tema central como el de la desafección juvenil hacia la misma y demostrando con

numerosas referencias que son posibles otras interpretaciones. Coinciden todos los trabajos que componen la obra en que el interés político de los jóvenes lejos de acercarse a las clásicas formas de participación, se traduce en nuevas formas de activismo político como las mareas y los movimiento sociales, y se desplaza a nuevos espacios en los que la nueva esfera pública digital ocupa un lugar central. Los cambios que la red ha generado en el trinomio política-jóvenes-participación es un hecho que a la luz de estos estudios no se puede obviar, todavía es difícil hacerse una idea del lugar hacia el cual nos llevan, ahora bien, lo que parece cierto es que el escenario político está cambiando, ahora dependerá de las nuevas generaciones de jóvenes el lugar hacia donde nos lleve el camino.